

LOS LIBROS

POESIA

EL AGUA EN SOMBRA, por *Augusto Santelices*.

Escribo estas líneas con la cabeza no bien repuesta todavía. Sobre ella ha caído un violento chaparrón de imágenes. Este chaparrón, que comenzó con gruesos goterones, que se estrellaban como gotas de esperma en el suelo, arreció más tarde hasta llegar a tener la fuerza impetuosa de una granizada y se desvaneció luego en una garúa fina como una sonrisa. Fué un chaparrón lleno de vicisitudes.

Y este chaparrón tiene forma de libro y se titula *El agua en sombra*. Lo firma Augusto Santelices (1). Son poemas, en prosa y en verso, escritos a lo largo de dos años, que se consignan escrupulosamente: 1925 y 1927. Estos dos años han obrado en el autor el milagro no difícil—por su edad muy juvenil—de una renovación considerable.

(1) *El agua en sombra*. Poemas. Imprenta de la Escuela de Sordomudos. Santiago, 1929.

Los poemas de 1925 se caracterizan por dos rasgos: el primero es un fardo, tal vez no pesado pero sí notable, de melancolía de origen amoroso. El poeta ama y lo confiesa. Sufre por la mujer en quien ha puesto su anhelo, y a su sufrimiento dedica estos versos. El segundo rasgo es una influencia considerable, a veces tiránica, de Pablo Neruda. Preciso es advertir que esta influencia ha sido tal vez la más fuerte que se ha ejercido sobre la poesía chilena en mucho tiempo. Todos los jóvenes escritores nacidos a las letras en los últimos diez años la revelan en grado variable. En Augusto Santelices, uno de los más jóvenes de ellos, la huella de Neruda es más honda que en los demás.

En el soneto *Te quiero* Santelices escribe:

*porque el fondo de gracia de tu alma
se adivina,
y por el niño triste que en tu garganta
trina
trayéndome el recuerdo de lo que nunca
jué,*

versos que son una simple paráfrasis de estos otros de *Farewell*, uno de los poemas más populares de Pablo Neruda:

*Desde el fondo de ti. y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.*

Lo mismo cabe decir de estos:

*Pena de lo que fué para no ser ya
nunca,
pena de lo que es y habrá de ser lo
mismo,*

cuyo modelo se encuentra repetidamente en el autor de *Crepusculario*.

Pero en los versos que Santelices escribió en 1925 hay muchos elementos de considerable valor, que conviene destacar desde luego. En el poema titulado *En mi cuarto, a oscuras*, se lee esta bella frase:

*y mi dolor oscuro se retuerce en un
verso,*

a la cual se pueden agregar estos dos versos primorosos:

*Embriaga mis sentidos de imposi-
bles errancias
tu canción que me cimbra como un
trigal al viento.*

También es digna de mención una *Canción del viento en primavera*, llena de aciertos y en la cual se halla esta imagen de subido valor:

*Estoy libre de mí y el alma alegre
canta
igual que un volantín en el hilo del
viento.*

Junto a los cuales deben figurar los siguientes de la *Canción de anochecer*:

*Se está secando el cielo sobre los eu-
caliptus
como un trapo olvidado por una la-
vadera.*

.....
.....

*Pañuelo de monedas, ancho papel
quemado
en donde pestañean los ojos de los as-
tros,
el cielo, como un patio de diáfanas ga-
llinas
se cubre de infinitas pisadas cristali-
nas.*

*Como aerolitos caen las colas de ci-
garro
desde la sobremesa de los astros lejanos.
Los sapos hacen gárgaras sonoras en
el agua
y el hongo de la noche se abre como un
paraguas.*

*Luna nueva, los cuernos del toro de
la noche;
luna llena, la luna linda como un lunar.
La noche es una viuda que va loca en
un coche
en pos del día rubio que se ahogó en el
mar.*

Versos que cito in-extenso para probar que la imaginería que se desborda en la segunda parte—la producción de 1927—tenía un antecedente no despreciable en la anterior.

En los versos de 1927 Augusto Santelices revela haber perdido mucho de su respeto a lo patético en el arte. Adquiere desde luego una extraordinaria familiaridad con el cielo, cuyos atributos nocturnos le gusta, sobre todo, manejar. También alcanza excelencia al manejar los diurnos:

*Las nubes llenan el colchón del cielo
y el sol hoy no se quiere levantar.*

Adquiere asimismo una vertiente irónica y humorística, que aparecía muy débilmente esbozada en la etapa anterior, y a ella se deben algunas de sus más bellas imágenes:

Una niña se moja las manos en la lluvia del arpa. Los neurasténicos violines duermen en su ataúd y los pianos tienen teclas de luto, por si los tocan en los días de duelo. . . En un rincón, un pájaro de metal está bebiendo en el platillo de la victrola.

Todo lo ve el poeta a través de una pantalla fantástica, que le brinda imágenes que son verdaderos hallazgos. Engañado tal vez con su riqueza cae en la prodigalidad, y entonces o lo vemos acumular una sobre otra las imágenes que le sobran como moneda sencilla, o—lo que es más grave—lo vemos adocenar su expresión metafórica en imágenes torpes y poco elegantes:

. . .tus balcones de impotencia. . . ;
 . . .los oscuros pasadizos de tu angustia. . . ; . . .la bufanda de tu recuerdo. . . ; . . .los ascensores de la pena. . .

Todo lo cual no impide que en esta segunda parte, fechada en 1927, encontremos los más logrados poemas del volumen: *Sinfonía escolar*, *Parábola del viento* (1), *Poema de la infancia*, tal vez el mejor trozo de este libro, etc. Poemas cuajados de imágenes atrevidas, bien logradas las más y muchas admirables. Poemas que nos prueban la auténtica calidad del talento de Santelices, que salvo las vacilaciones propias de su edad, me parece uno de los más atendibles y prometedores de la nueva generación literaria de Chile.
 —R. Silva Castro.

(1) ¿Por qué parábola? Vea el autor en un diccionario lo que es parábola y comprenderá que su poema no tiene nada de común con esa forma literaria.

METRICA

ESTUDIOS DE MÉTRICA ESPAÑOLA,
 por Julio Vicuña Cifuentes.

Escribir de métrica en estos días puede parecer sólo afán arqueológico. Desde las postrimerías del modernismo el verso se ha venido deshaciendo con ejemplar constancia. ¿Qué poeta piensa en rimar? ¿Cuántos atienden a los acentos y cuentan las sílabas? Sin embargo, la métrica existe. El que quiera usarla podrá hacerlo sin que nadie se lo reproche. Más aún: la poesía ha vestido durante siglos el preciso corsé de la rima y del ritmo. Para estudiar cabalmente la poesía es preciso conocer la métrica, aun cuando ésta parezca superflua a los enloquecidos innovadores de las letras.

Don Julio Vicuña Cifuentes se despide de sus alumnos y alumnas del Instituto Pedagógico con un *Estudios de métrica española* (1). En este volumen, impreso elegantemente, se leen tres partes distintas. Una primera, compuesta por dos artículos de polémica en que el autor establece fehacientemente, mediante una erudición de primera mano y esgrimida con agilidad, la no existencia del verso yámbico de trece sílabas. En la segunda parte se leen estudios métricos sobre temas diferentes que prueban la amplísima versación del señor Vicuña en materias métricas.

En una tercera parte, que se titula *Resumen* y que es en verdad un

(1) *Estudios de métrica española*. Editorial Nascimento. Santiago, 1929.